



LA VOZ del COMBATIENTE

DIARIO DE LOS COMISARIOS DE GUERRA DEL EJERCITO DEL PUEBLO

¡Soldados: Recoged las vainas; no desperdiciad municiones. APROVECHAD BIEN TODO EL MATERIAL DE GUERRA

AÑO I

MADRID, 8 DE MARZO DE 1937

NUM. 67

La mejor manera de desbaratar los planes enemigos es acosarle en todos los sectores

Pasan los días y la situación en el frente de Madrid sufre muy pocas modificaciones. El Ejército faccioso, con su técnica, su táctica y sus hombres ha fallado en todos sus intentos. Y si hay alguna modificación, es a nuestro favor. Lo hemos detenido en el Jarama, en donde tuvo que retroceder. Cuando creyó podernos tomar por sorpresa en El Pardo y en el Parque del Oeste, sufrió durísimos golpes, perdiendo algunas posiciones.

Hemos encontrado el camino. Ya no son los días en que nuestras tropas tenían que replegarse ante el empuje del Ejército invasor. La organización, el armamento y la voluntad de nuestros combatientes han cambiado la fisonomía de la situación. Franco, Hitler y Mussolini han fracasado.

Si ese es el camino, por ese camino debemos seguir. Los heroicos soldados del pueblo que tan valientemente han cortado el avance enemigo sobre nuestra capital sabrán utilizar ese entusiasmo para pasar de la defensiva al ataque.

Tenemos un solo jefe para todo el frente de Madrid: el general Miaja; un solo Estado Mayor. Todos debemos obedecer a las órdenes de ese Estado Mayor y estar dispuestos a realizar las acciones que mande. Al enemigo hay que acosarle por todas partes y en todo momento con golpes de mano o acciones en grande desde Aranjuez a la Sierra. De esa manera, a su fracaso de entrar en Madrid seguirá su derrota definitiva.

■ ■ ■ ■ ■

NOTICARIO INTERNACIONAL

Está visto que todo consiste en buscar trabas para la aplicación del control. Portugal se niega a que sus puertos estén vigilados por unidades de la flota soviética. Sus amos le han impuesto esta nueva actitud para ganar tiempo. Porque de no acceder Portugal al control ruso será preciso elaborar un nuevo plan.

Y es seguro que no accederá, por lo menos hasta que hayan entrado en España un número suficiente de italianos y alemanes.

...

El Gobierno turco ha recibido de la U. R. S. S. un comunicado dando cuenta del paso de algunos buques de guerra rusos por el estrecho de los Dardanelos. Es seguro que esta nota tiene relación con la guerra civil española y que el Gobierno ruso, cansado de las piraterías fascistas en el Mediterráneo ha decidido que sus buques frecuenten los mismos lugares que los barcos de guerra fascistas.

...

Otra nueva complicación en el plan de control. Ahora es Alemania la que se niega a pagar en oro los gastos que le origina la implantación de dicho plan.

...

El Mediterráneo se va a ver muy concurrido. Las flotas inglesas metropolitana y del Mediterráneo, después de las maniobras efectuadas, han fondeado en Gibraltar. Es una manía la que han tomado las Marinas de guerra de varias naciones de encontrarse todas en el mismo sitio.

VISITAS EN EL FRENTÉ

El día 4 del corriente nos ha visitado el general Rodríguez Mantecón, acompañado del jefe de la Brigada teniente coronel Rovira, viendo el estado satisfactorio de nuestras tropas y su acuartelamiento.

Formaron las compañías de retaguardia pertenecientes al cuarto batallón, a las que dirigió unas palabras el general Rodríguez Mantecón, hablándoles con gran ardor y terminando con vivas a la República española, que fueron contestados con el máximo entusiasmo por todos los camaradas.

También hizo elogios del servicio sanitario, al que encontró en perfecto estado de higiene, felicitando efusivamente a todos.

¡Salud, general!

J. P.

Corresponsal B. 42.

Anécdotas del frente

La higiene y la guerra

Ni la higiene ni la guerra, ni mucho menos la relación entre sí de las dos son cosas para tomarlas a broma. Sin embargo, no deja de tener gracia el siguiente diálogo cazado al vuelo:

—Voy a criar piojos como gambas.

—Y el gusto que te va a dar luego rascarte.

Ignorancia

Carnicería de uno de esos pueblos donde todavía quedan resabios de la tradicional prevención campesina para con los forasteros, aunque éstos sean combatientes del pueblo y por su libertad, que, aprovechando un relevo, quieren hacer un extraordinario.

—¡Quince pesetas dos kilos de chuletas! ¡Ni que fuerais facciosos! Por las obras se os puede confundir.

En fin, una serie de protestas que hacen contestar a los comerciantes:

—Bueno, mirar; es que como somos de pueblo no sabemos nada.

R. C.

Aranjuez.

PARTE DE GUERRA

Se rechazan dos ataques enemigos, causándoseles muchas bajas

Nuestras tropas vuelan un puente que los rebeldes habían hecho sobre el Manzanares

Anoche se facilitó el siguiente parte de guerra:

«FRENTE DEL CENTRO.—En la noche pasada, en los sectores de El Pardo y Ciudad Universitaria, los rebeldes atacaron violentamente con bombas de mano, intentando avanzar.

Nuestras tropas rechazaron enérgicamente ese ataque, obligando a replegarse al enemigo.

Mediada la noche, las fuerzas facciosas reanudaron el ataque, esta vez con toda clase de armas.

Nuestros soldados, haciendo gala de su pericia y habilidad, destruyeron ese segundo ataque en toda su extensión, castigando a los rebeldes y causándoles muchas bajas.

A las 23,30 de ayer, una gran explosión en el río Manzanares efectuada por nuestra tropas produjo la voladura de un puente que los facciosos habían tendido por dicho río.

La Aviación enemiga no ha dado señales de actividad más que en los sectores de Guadalajara.

En los demás sectores, sin novedad digna de mención.»

CONTRIBUIDO a la SUBSCRIPCION



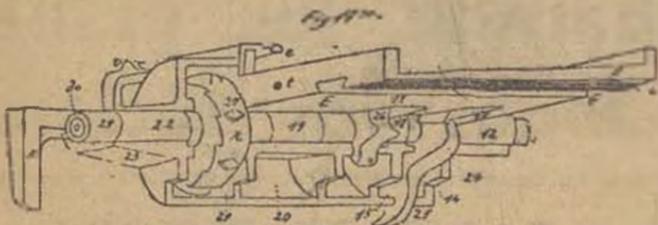
AE ARCHIVOS ESTATALES

Consejos a los combatientes

AMETRALLADORAS

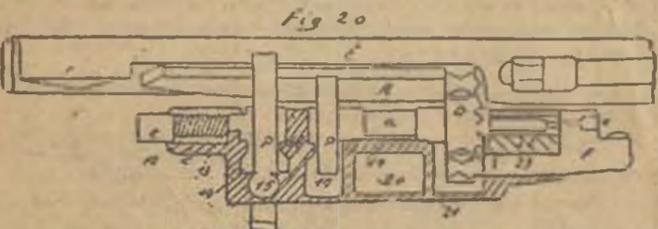
(Continuación.)

Eje.—Es común al torno y palanca, y consiste en una varilla de acero con cabeza 1 (figura 24); refuerzo cilíndrico para apoyo del muelle del fiador, que por el otro extremo



descansa en el escalón 13 (figura 20) del soporte; vástago con rebajo 2 (fig. 24) para disminuir rozamiento en el interior del árbol; garganta 3, en donde ajusta el embrague del fiador, y tope 4, que se apoya en un escalón interior de este embrague.

Fiador.—Sirve para limitar el giro del torno e inmovilizarlo, estando construido por el brazo 1 (fig. 25), que tiene una uña 2 en su extremo libre, la cual se acuña en los dientes de sierra de la rueda propulsora,



permitiéndole girar un dozavo de vuelta en el mismo sentido en que lo efectúan las agujas de un reloj, e impidiendo los giros en sentido contrario; el embrague 3, que envuelve a la garganta del eje, con escalón 4 para detener a su tope, y la cola 5, sobre la cual actúa la uña pequeña del cerrojo cuando se desea desviar el fiador para dejar loco al torno. Como complemento de la pieza descrita hay que considerar al muelle del fiador 12 (fig. 24), que es de forma helicoidal y se aloja en el cojinete anterior del soporte, apoyándose por un extremo en el resalte interior de dicho cojinete, y por el otro en la cabeza del eje, con lo cual obliga al brazo del fiador a encajar constantemente en los dien-

tes de sierra de la rueda propulsora.

Clavija de sujeción del soporte (fig. 26).—Es una pieza de acero abierta longitudinalmente en su parte anterior para dar elasticidad a la ranura 1 del muelle que así se forma. El extre-

mo anterior está redondeado a fin de facilitar su introducción en el encastre del soporte. El escalón 2 le sirve de guía en dicho encastre, y el tope 3 limita su entrada en el mismo. El mango 4, de cabeza esférica, sirve para el manejo de la clavija. Esta impide la salida del soporte por el lado izquierdo.

Cierre.—Es la pieza destinada a introducir los cartuchos en la recámara, manteniendo a ésta obturada todo el tiempo que tarda el proyectil en salir del cañón.

Las figuras 26 bis, 27 y 28 nos indican los detalles que contiene este mecanismo, que son los siguientes:

En la cara anterior se distinguen los salientes 1 y 2, que se adaptan a los escalones del cañón y en unión de la cabeza del extractor sujetan el culote del cartucho. Dicha cara tiene su fondo de taladro, presentando la rosca 3 con objeto de atornillar el gramo. La ranura 4, situada entre los dos salientes, guía los movimientos del tope del expulsor, en combinación con la canal 5, en donde juega el talón del referido expulsor.

Los dos vaciados 6 están practicados para reducir peso al conjunto, y el chafalán 7 para evitar los rozamientos del cierre con los cartuchos del carga-

dor en sus movimientos de avance y retroceso.

Costado derecho: En él se encuentran: el alojamiento del extractor A, con fondo 8, para apoyo de su muelle; escotadura 9, que sirve para el desarme; la caja 10 de la cola del extractor, y el puente 11 para limitar los avances del extractor.

En el extremo posterior hay una media caña 12, en la cual encaja el pico del émbolo en el acto de disparo. En la parte inferior se observan el ojal m, con las guías 13, que sirven de apoyo a los nervios del puente del émbolo, con lo cual se determina la unión de esta pieza y el cierre, pudiendo separarse fácilmente por estar interrumpidas aquéllas en su parte anterior. A ambos lados del cierre y en su extremo posterior se ven las pestañas 14, que juegan entre los nervios y los resaltes guías del cajón de los mecanismos, dirigiendo los desplazamientos de aquél durante las operaciones del automatismo. En el interior del cierre se aloja el percutor.

(Continuará.)

LA TOMA DE OVIEDO

Nuestras fuerzas conquistaron nuevas posiciones de gran valor estratégico

Gijón.—Continúa la penetración de las fuerzas leales por el barrio de Forno, habiendo llegado nuestras milicianas, como es sabido, hasta villa «Euzkadí». Cincuenta metros separan las trincheras enemigas de las nuestras. Los edificios que antes ocupaban los facciosos son ahora admirables parapetos nuestros y los boquetes que en sus muros abrió nuestra Artillería son ahora troneras desde las cuales se castiga a los defensores de las posiciones facciosas. Hacia la izquierda queda el campo de maniobras, que hostilizan los rebeldes desde el Hospital.

Con la posesión de los últimos puntos logrados por el barrio del Fresno se esfuman las últimas esperanzas de los sitiados, pues estas posiciones en nuestro poder destruyen el valor estratégico de las posiciones rebeldes del Cementerio Viejo y de las Adoratrices. El mando enemigo lo sabe y de ahí su interés en una reconquista imposible. Estas posiciones son la clave para dar entrada en la ciudad a un ejército enardecido y an-

CONSEJOS TECNICOS

Manera de protegerse contra los gases

IV

Indicios de ataque

La emisión de nubes de sustancias tóxicas puede ser prevista por los indicios que se observen en la línea enemiga, tales como: el transporte de material; la preparación de asentamientos especiales; el continuo examen que el enemigo hará de las condiciones aerológicas, mediante lanzamiento de globos; los ruidos metálicos durante la noche, si éstos no se disimulan con el ruido que produzcan las ametralladoras al funcionar; los receptáculos, que es posible que destruyan la Artillería propia en el curso de sus bombardeos, y que producirá una pequeña nube; la actividad con que el enemigo despegará de su parapeto cuanto pudiera estorbar la emisión; las señales luminosas de órdenes que haga el mando, y el silbido que produce la emisión, característico de la salida a presión.

Una vez la nube producida se revelará al servicio de vigilancia por su opacidad.

El bombardeo con proyectiles o bombas no se denota más que cuando la nube está producida o en periodo de formación por acumulación de nubes de pequeño volumen. Sin embargo, la observación de los proyectiles y del ruido que producen al hacer explosión pueden dar algún indicio antes de que la nube comience a expansionarse. En especial cuando las explosiones débiles van acompañadas de otras correspondientes a granadas rompedoras existe cierta certidumbre de que el bombardeo se efectúa con Iperita.

Cuando el enemigo lance sustancias tóxicas después de una preparación artillera es de temer que a la emisión siga un ataque de Infantería. El personal todo del terreno preparado pondrá, a la primera señal de alarma, las máscaras individuales en posición de espera, y acto seguido, en cuanto se dé la señal pertinente, se colocará dicho aparato en posición de protección.

Como norma general, no debe quitarse la máscara en cuanto termine el ataque o emisión de gases. Únicamente en el intervalo entre nubes deberán revisarse las máscaras y corregir las protecciones de los abrigos sin efectuar ninguna obra que produzca a los ejecutantes fatiga física.

Técnicos: ¡Colaborad en esta sección!

heante por verse en las principales arterias de Oviedo, hecho feliz que no tardará en producirse. El enemigo intentó atacar por el sector de Puerta Nueva. Creyó contar con la sorpresa. Nuestros soldados esperaron tranquilos en los parapetos y cuando los atacantes estuvieron a poca distancia abrieron fuego nuestras ametralladoras y nuestros fusiles, sin que el pulso hiciera traición a los que los manejaban. Las proximidades del Cementerio Viejo quedaron sembradas de centenares de bajas enemigas. Frustrado el intento, los rebeldes hubieron de replegarse a toda prisa y de cualquier manera hasta sus guaridas. Se sabe que el ataque de anteaño al monte de la Verruga tenía como objetivo Trubia. Acu-

mularon los rebeldes sus mejores efectivos, llevándolos incluso desde el Escamplero y desde el interior de Oviedo. La lucha, que fué terrible, se prolongó durante doce horas consecutivas. Nuestras ametralladoras hicieron una verdadera carnicería en las filas de los contingentes rebeldes. Las bajas que sufrió el enemigo en este ataque pasan de un millar. Más de ciento cincuenta cadáveres se encuentran todavía abandonados en las cercanías de nuestras posiciones, pues el enemigo no quiso o no pudo entretenerse en recogerlos. Se confirma, por tanto, que el ataque al monte de la Verruga ha constituido un formidable fracaso para los sitiados en la capital asturiana.

Para conducir con éxito a las tropas

por R. G. ALBACETE (a. Pérez)

Una tropa no es culpable de sus fracasos o derrotas: lo es principalmente el jefe que la dirige, pues, siendo éste el guía de ella, no cabe duda: no supo conducirla por el lugar en que, coordinando los movimientos tácticos y al amparo de sus conocimientos de estrategia y astucia guerrera, había de conducir a la victoria.

El oficial y sargento, comandantes de sección y pelotón, respectivamente, no solamente han de saber el número de hombres de que constan sus unidades, que para entrar en combate se despliegan las escuadras y que éstos deben apoyarse, con nutrido fuego, en sus movimientos; deben saber muchas cosas más, algunas de las cuales más adelante tendremos ocasión de ver.

La táctica tiene tal importancia en la guerra, que sin ella es absolutamente imposible un triunfo, y no hay que olvidar que en un movimiento táctico no puede buscarse una aventura. Cuando esto se hace tiene que obedecer a razones rigurosamente examinadas.

Un mal movimiento de una unidad en el avance no solamente puede ser la causa de una vergonzosa derrota y pérdida total de la fuerza que lo hizo, sino que también puede hacer rodar por tierra todo un

plan de operación. Esto no lo debe olvidar el comandante, ni tampoco que tras sí lleva un montón de hombres dispuestos a morir, pero también confiados en sus conocimientos.

Los soldados, al lanzarse al ataque, o, por mejor decir, al operar, no preguntan dónde van ni por qué camino o itinerario han de ir: no hacen más que obedecer a ciegas, porque de antemano depositaron su confianza en el jefe que les dirige, que es precisamente el responsable de sus movimientos. Van unidos fuertemente por el alma del Ejército, que es la disciplina, y se mueven automáticamente cuando su jefe es diestro y ha sabido apoderarse de todas las voluntades de su fuerza.

Varias de las cosas por las cuales el mando ha de distinguirse son: por una fácil y pronta comprensión; rápida decisión; energía y valor en las resoluciones, y sereno juicio en todos los momentos y circunstancias, especialmente en los de mayor riesgo.

Estas buenas cualidades deben ir unidas a una completa instrucción profesional, tan variada y extensa que proporcione, además de un exacto conocimiento de la propia especialidad, el indispensable de todas las armas.

El oficial, al recibir el orden de operación (avance), debe poner todos sus sentidos en ella; estudiar, antes de actuar, con mucha prontitud, la misión u objetivo encomendado a su sección, aclarando todos aquellos puntos que no los viera claros o entendiera mal. Compenetrado perfectamente de su misión, llamará a los sargentos comandantes de pelotones y les enterará de los objetivos a cubrir, haciéndolo con toda claridad y detalle, sin extenderse por eso

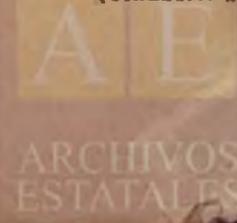
en demasiados rodeos, que pudieran embrollar el verdadero objeto que se pretende hacer saber.

El pelotón, el elemento principal de acción del escalón de fuego de la Infantería, combate siempre unido a otros por la misión encomendada a la compañía. De su jefe depende, pues, el éxito de la operación y la consecución de objetivos designados a la sección. Actúa el pelotón por el movimiento, por el fuego y por el choque, combinando estos tres medios de acción de forma de avance con los pelotones vecinos para cumplir lo encomendado a la sección con las menores pérdidas posibles. En ello estriba el principal cometido del pelotón.

Cuando el fuego del enemigo sea intenso, el oficial deberá desarticular la sección en pelotones; los sargentos desplegarán a éstos en orden de combate, aprovechando todos aquellos accidentes que el terreno presentase y procurando las dos cosas siguientes: presentar la menor vulnerabilidad posible a las armas contrarias, y que sus hombres no se cobijen al amparo de aquellos accidentes muy aislados, por llamar considerablemente la atención del enemigo.

En las marchas y detenciones podrá el sargento cambiar las formaciones de su pelotón tantas veces como los accidentes del terreno o la intensidad del fuego enemigo lo aconsejen. En cuanto al oficial, jefe de la sección, él será el que siempre designará distancias, intervalos, dirección del fuego y alzas a emplearse, así como también todos aquellos detalles que sus conocimientos y buen tacto le aconsejen.

(Continuará.)



Colaboración
de los comisarios

El heroico comportamiento de la
Brigada mixta P. U. A.

En el amanecer del día 21 de febrero, encontrándose las fuerzas de esta Brigada en una posición de segunda línea de fuego, se recibe la orden del Estado Mayor de pasar a ocupar la primera línea; hay que bajar por un terreno que está completamente batido por la Artillería enemiga; pero estas fuerzas, perfectamente desplegadas y además protegidas por nuestras baterías, que hacen cañar a las enemigas, consiguen llegar a la primera línea sin tener que lamentar ninguna baja. Se observa en los muchachos la alegría de pasar a operar, pues tienen grandes deseos de entrar en combate. Una vez colocadas las fuerzas, se presentan los jefes al Estado Mayor a recibir órdenes; el alto mando les comunica que hay orden de avance en todo el frente; los mandos reciben las instrucciones de cómo hay que operar en dicho avance, e inmediatamente se pasa a preparar la operación.

Los comisarios dirigen unas breves palabras a los muchachos para hacerles comprender la importancia que tiene para nuestras fuerzas la posición que hay que ocupar; transcurren unos minutos de silencio, en que los muchachos esperan con ansiedad la orden de ataque; de pronto se ve aparecer a lo lejos un enlace, que se acerca rápidamente; es la orden tan esperada, e inmediatamente los muchachos se preparan; se han dado cuenta de que hay que avanzar por una ladera que está completamente batida por los morteros y ametralladoras enemigas; pero estas fuerzas, con un heroísmo digno de ejemplo y una conciencia del deber que hay que cumplir, cargan sus fusiles, se cuelgan las bombas de mano y se lanzan por la ladera con desprecio hacia las balas enemigas que lueven a su alrededor. El enemigo ve con espanto cómo nuestras fuerzas van ganando terreno paso a paso y empieza su defensa desesperada y quiere cortar nuestro avance con una nube de metralla que no hace más que encender el coraje de nuestras fuerzas, pues cuando ven caer a algún camarada a su lado sólo piensan en vengarle. Se oyen las voces de los heridos, que animan a sus camaradas y se lamentan en el parato de socorro de no poder seguir combatiendo. A las dos horas de lucha encarnadísima se encuentran nuestras fuerzas en una loma que han conseguido tomar y esperan las órdenes de

sus jefes. Mientras llegan empieza la fortificación de dicha posición y desde ella hostilizan al enemigo constantemente. Después de tan duro combate se les da a las fuerzas el tan merecido descanso.

Una vez fortificada la posición, los muchachos se dedican a la lectura de la Prensa y a comentar el victorioso avance de nuestras fuerzas sobre Oviado, proponiéndose en el próximo avance lanzar al enemigo definitivamente de este sector, tan deseado por ellos,

Transcurren cuatro días de ligero tiroteo, y en el amanecer del día 25 las hordas fascistas se lanzan a una desesperada ofensiva, que inmediatamente es cortada por nuestros muchachos. Se destaca el comisario del batallón, que con sus palabras y con su ejemplo anima a los muchachos, que continuamente dicen a la canalla fascista que les manden más hombres para poder seguir peleando. Ha durado el ataque enemigo hora y media, en la cual han sufrido tan duro castigo que no les quedan ganas de volver, pues se convence de que a nuestras fuerzas ya no hay quien las pueda mover de las posiciones que toman.

Después del combate los muchachos reciben la felicitación del alto mando, y le comunican que están deseando poder darle al enemigo la paliza final, que ha de conducirles corriendo hasta fuera de nuestra querida patria.

J. A.

Comisario de la primera compañía del tercer batallón

Un frente de Madrid, 27 de febrero de 1937.

CRITICA DE LAS PUBLICACIONES DE GUERRA

"Ganemos la guerra". Discurso pronunciado por el ministro de Estado y comisario general de Guerra, Julio Alvarez del Vayo, el día 13 de febrero.—Ediciones "El Comisario", 1937.

Es bien interesante la divulgación de este discurso de nuestro ministro de Estado y comisario general de Guerra. Todos los discursos de este camarada, cuya palabra adquiere un fuerte grafismo que le permite presentar los problemas en su total desnudez, deben ser leídos y releídos en el frente, pero, acaso más que ninguno, éste que nos ofrece el Subcomisario de Propaganda en el folleto que nos ocupa.

Pronunciado a la semana escasa de la caída de Málaga, contiene el discurso no la impresión dolorosa producida por esta derrota—Impresión pasajera, sobre todo en un espíritu fuerte, como el de Alvarez del Vayo—, sino las enseñanzas que se desprenden de esa caída, muy grave atendiendo a sus causas, pero beneficiosa tal vez por sus posibles efectos posteriores.

El discurso es, antes que nada, un toque de llamada, con los alabanzos de la razón y del buen sentido, a los que en plena guerra siguen creyendo que ésta sólo es cosa de los que se batan en las trincheras, es decir, de una parte del pueblo español, mientras la otra parte puede dedicarse a inoportunas actividades. Alvarez del Vayo habla a todos con la crudeza propia de estos momentos, en que los discursos no deben tener otra virtud que la de presentarse a la vista de todos, lo más claramente posible, las circunstancias que se hacen imperiosas si queremos efectivamente ganar la guerra. Nuestro ministro de Estado logra perfectamente esa claridad, apoyándose en el ejemplo sangrante de una derrota que debe ser, que tiene que ser, la última de nuestras armas.

Alvarez del Vayo quiere sacar a muchos individuos, de un error en que se ha vivido desde que estalló la sublevación militar, y que nosotros hemos venido observando: hay quien creyó que el alzamiento fascista era sólo una coyuntura que se nos presentaba para hacer la revolución; y como si la guerra hubiera sido ya ganada, es decir, olvidando este lanceo de detalle de ganar la guerra, se apresuraron no tampoco a hacer la revolución, sino a muchos empujos de revolución que no han servido para otra cosa que para entorpecer el camino de la victoria. Es preciso desterrar definitivamente esta idea, sustituyéndola por la de que lo

más importante, lo único importante ahora, es ganar la guerra y ganarla pronto, cuanto antes. Los que creyeron que la guerra era cosa de un grupo de héroes tienen que darse cuenta de que todos los esfuerzos han de dedicarse a ella, y, además, de una manera coordinada, que es lo mismo que decir eficaz.

Alvarez del Vayo tiene fe ciega en la victoria; no es preciso que él lo dijera, porque lo acusan todos sus actos; pero tiene fe porque cree en nuestro pueblo y porque ya ha visto que los combatientes que no pudieron evitar la caída de Talavera, ni el acercamiento de los fascistas a Madrid, se han sublimado en la defensa de nuestra capital. Cree, pues, a pies juntillas en la victoria, pero con la condición de que todos nos entendamos y todas las actividades en el ámbito nacional sean una colaboración con los soldados, que ya han aprendido su deber.

Al final de su discurso Alvarez del Vayo dedica unos párrafos, de tanto o más interés que los precedentes, a examinar la cuestión internacional a propósito de la caída de Málaga. En esos párrafos se descubre la participación de Italia y Alemania en nuestra guerra y las celindas que para conseguir sus propósitos han tendido dichas dos naciones a las demagogías europeas, escondiéndose entre los pliegues legalistas de la no intervención.

El discurso se cierra con una alusión muy oportuna a "ese cuento de hadas de la colectivización de España", que los países fascistas han hecho correr por el mundo para justificar su auxilio a los rebeldes, y en el que—estamos seguros—acertadamente nadie cree.

Discurso magnífico que, pronunciado en momentos críticos, ha producido sin duda un efecto saludable que por fortuna comenzamos a percibir. Efectivamente, la derrota de Málaga contiene tan graves enseñanzas que el pueblo español parece haberlas asimilado y haberse dispuesto a aprovecharlas. No tiene poca participación en ello Alvarez del Vayo, que con su palabra tajante ha conmovido la conciencia nacional. ¿Que no se olviden ni este discurso ni aquellas enseñanzas!

R. CHARLAN

Pro "Komsomol"

El batallón Alpino ha entregado a la Asociación de Amigos de la Unión Soviética la cantidad de 5.123 pesetas, destinadas a engrasar el fondo pro «Komsomol».

LA LUCHA POR LA HIGIENE



El soldado del pueblo quiere ser limpio; en los momentos de descanso practica el baño, afeitado, cuidado de la boca, etc., que le proporciona las ventajas de la higiene

Hay que evitar ser tan bruto
como el soldado Canuto



De este modo lo pusieron con los palos que le dieron,



Estando en convalecencia disfruta de una licencia,



De que es soldado se olvida y en el bar pasa la vida,



Se aficiona prontamente al vino y al aguardiente,



Al fin agarra un "tablón" digno de una exposición.



Resumen nacional de la semana

VANGUARDIA

La semana ha transcurrido en los distintos frentes de Madrid y del sector del Centro sin grandes cosas de interés.

En el sector del Jarama nuestras fuerzas han mantenido la iniciativa en todo momento realizando algunos ataques mejorando notablemente las posiciones anteriormente conquistadas.

En los frentes de Madrid la actividad bélica se ha reducido a una serie de golpes de mano de nuestras fuerzas sobre las posiciones enemigas, con resultados francamente satisfactorios. En el Parque del Oeste subsector del Pardo y, especialmente en la Ciudad Universitaria, el enemigo ha recibido un duro castigo, arrebatándole nuevas e importantes posiciones.

En el Sur de España, el Ejército Popular ha continuado su avance por la provincia de Granada, conquistando varios pueblos y llegando hasta muy cerca de Motril. En los frentes de Teruel, Zaragoza y Huesca no ha habido operaciones de importancia. En aguas de Bilbao dos "bous" leales hicieron frente al buque pirata "Canarias" capturando un buque cargado de bombas y cartuchos que éste custodiaba.

En Oviedo, nuestras fuerzas avanzan impetuosamente hacia el interior de la capital. Los barrios extremos están ya en nuestro poder, estando nuestros soldados, por algunos puntos, a doscientos metros de las calles más céntricas.

EN LA RETAGUARDIA

De la retaguardia hay que destacar la manifestación celebrada en Barcelona. Desfilaron la División regular, las Brigadas de reserva, Institutos armados, en total, más de sesenta mil antifascistas, al grito de: "Un Gobierno, un Ejército Popular regular, un mando, una voluntad!"

En Madrid se ha celebrado un acto como homenaje a los comisarios políticos caídos en el frente de batalla. Intervinieron en él mismo el comisario general de Guerra, Alvarez del Vayo; el comisario inspector del Centro, camarada Francisco Antón, y estuvieron presentes casi todos los comisarios de División de brigadas y de batallones.

En Madrid, Barcelona y Valencia, la quinta columna ha vuelto a sufrir un rudo golpe. Especialmente en Valencia han sido detenidos varios individuos que, valiéndose de carterets de organizaciones obreras, se dedicaban al espionaje.

Actualmente se está celebrando en Valencia el Congreso ampliado del Partido Comunista de España.

Asisten al mismo Delegaciones de toda España y representantes de los Partidos Comunistas de Inglaterra, Checoslovaquia, Alemania, Italia y Juventudes Comunistas de la Argentina. También acuden corresponsales de Madrid y Barcelona y de la Prensa internacional.

La disciplina es en el Ejército como la argamasa que une los ladrillos de una casa. Sin ella el Ejército se desmorona.

Sobre el funcionamiento de los Hogares del Combatiente

El Hogar del Combatiente una vez constituido, con su instalación en un buen local, hecha la distribución de material en las distintas salas de trabajo, biblioteca, salas de lectura, de recreo, de conferencias, aulas, clases, etc., necesita estar popularizado entre los combatientes para que estos acudan a él.

La popularización se ha podido conseguir en el mismo transcurso de la instalación, interesando a los batallones para que interviniéran en ella. Cuando esto por causas que sean, no haya podido hacerse, se debe empezar a realizar inmediatamente. Como? Por medio de los comisarios y poniéndose en contacto con las fuerzas.

Hay que precisar, para no dar lugar a falsas interpretaciones, que los Hogares del Combatiente se organizan bajo la dirección de los comisarios. Ahora bien; sucede muchas veces que hay traslados de fuerzas, o éstas no son fijas en donde se ha organizado el lugar de reposo y recreo, por ser su inmediata retaguardia punto de descanso de los relevos; entonces el responsable de dirigir el Hogar tiene que buscar la relación con las fuerzas que en cada ocasión llegan a la plaza; por eso declaramos antes que debe ponerse en contacto con aquellas por medio de los comisarios

De acuerdo con estos principios, veladas y charlas con el fin de que al usca motivos de distracción a los soldados estos se acostumbren a acudir al local y se interesen y tomen cariño a la obra que en ellos hay que desarrollar.

Aprovechando las compañías de depósito y fuerzas fijas en la plaza se pueden organizar entonces clases y cursillos permanentes, a los cuales acuden los compañeros de los batallones que transitó en sus estancias en aquéllas.

Si el local no tiene bastante amplitud y en el lugar existe un cine o teatro, el comisario puede hacer porque es sea cedido en determinados días de la semana para dar en él proyecciones cinematográficas con las películas de propaganda y educación que el Comisariado de Guerra (Comisión de Propaganda) pone a su disposición.

El sostenimiento de los Hogares del Combatiente se hace algunas veces difícil por falta de medios económicos y de personal. Esto lo pueden superar los comisarios nombrando un responsable de Hogar y unos auxiliares entre el mismo personal, que puede encargarse de enseñanza, o con combatientes que a causa de la guerra han quedado impedidos para seguir luchando, o con jóvenes

que aun no tienen la edad de ir a ellas de las organizaciones juveniles antifascistas y organizando suscripciones o cuotas de ayuda al hogar.

Incluso puede hacerse por las compañías de descanso o fijas nombrar diariamente (de común acuerdo comisarios y mandos) un servicio de vigilancia del Hogar. Esto, claro es, presenta muchos inconvenientes; por ello debe procurarse como mejor y más eficaz para la mejor continuidad del trabajo elegir un responsable y unos auxiliares capacitados de la Brigada siempre que sea posible y con preferencia que se encuentren en las condiciones antes señaladas.

En cada sector presenta sus características especiales, que en cada caso serán las que han de tenerse en cuenta; pero siempre estas normas como base de partida para el trabajo serán de utilidad práctica en todos los lugares.

Pedimos a todos, y prometemos hacerlo nosotros, que publiquen aquí mismo sus experiencias sobre este trabajo y sus observaciones sobre el desarrollo de la tarea y organización de los propios Hogares de los Combatientes.

EL CASTRO

Aranjuez, 5 marzo 1937.

NORMAS

Intensifiquemos la labor cultural

La revolución no se hace sólo con fusiles; se hace también con la cultura.

Hemos pasado por periodos de verdadera miseria, porque, sumidos en la más criminal de las ignorancias, no sabíamos ni luchar, ni defendernos. Desde luego, con este solo fin se tuvo al pueblo siempre en la mayor incultura posible.

En la mentalidad de la burguesía no entraba, bajo ningún concepto, que el pueblo fuese culto.

¿Por qué? Muy sencillo. Porque si el pueblo, masa creadora de todo lo bello, forjador de todos los ideales, timón y guía de todas las empresas y trabajos, tenía suya la dirección de las industrias por su esfuerzo creador y porque todas las actividades estaban amasadas con sus manos y regadas con el sudor de su

frente, ellos no podrían subsistir.

Los campos, que por el esfuerzo de sus propietarios burgueses nunca hubieran producido, al contacto de nuestras manos fecundaron, creando así lo bastante y sobrado para enriquecer más a los propietarios y hacer de recluso más pobres a los que no teníamos nada.

Con nuestro constante esfuerzo creamos un exceso de producción que bien es cierto fue para acumular una gran cantidad de productos que más tarde darían a los que esto crearon o produjeron un paro forzoso, portador de todas las miserias y sinsabores.

Mientras, a los terratenientes y acaparadores, que no hacían otra cosa que mirar y a veces ni eso, daban unas ganancias fenomenales, sin que por esto pensarán ni un momento que los que todo lo habían creado no

tenían qué comer y que vivían en la más espantosa de las miserias.

No lo podían pensar, porque su mentalidad estaba atrofiada por todas las lacras más bajas y degeneradas.

El pueblo, en su inmensa mayoría y en su gran dolor, se forjaba una cultura que le permitiese sacudir de su lado a los parásitos de la burguesía para crear un mundo nuevo más justo, más honrado y más lleno de amor hacia la humanidad.

Esto no lo podía aceptar la gran burguesía, porque con nuestros conocimientos y cultura impedíamos sus manejos y el deseo de tenernos siempre postergados y sometidos a su dominio.

Nos llevaron a esta lucha por eso, por terminar con la cultura y crear una legión de parados forzosos y analfabetos.

No lo consiguieron, porque lo mismo que los derrotamos en las fábricas, los derrotamos en el campo.

Ahora bien; para completar esta magna obra es preciso intensificar la cultura para con ella construir y estructurar la nueva sociedad que estamos creando.

Eusebio MOYA

Comisario de «Avance»

BIBLIOTECAS EN LOS FRENTES



El Ejército no sólo debe ser un vivero de combatientes, sino una Universidad

Resumen internacional de la semana

La intervención italiana en la guerra española es ya tan descarada que Mussolini se atribuye cínicamente la conquista de Málaga, y ha ascendido a general de división al que lo era de brigada Roato, que mandaba las fuerzas invasoras de la capital andaluza.

El imperialismo alemán, personificado esta vez en Von Ribbentrop, aprovechando la actitud claudicante de las democracias europeas, ha solicitado públicamente colonias sobre las que el nazismo quiere extender su dominio.

Francia parece que, por fin, ha valorado exactamente la importancia que la penetración alemana en España tiene para su propia integridad, y se muestra inquieta y dispuesta a impedir la leva de moros que Franco pretende realizar en su zona de protectorado.

Franco, ridículamente contrariado, ha dirigido una nota de protesta a Inglaterra denunciando el envío de unidades del Ejército francés para realizar maniobras en Marruecos.

Los países fascistas siguen saboteando el aún inédito plan de control de costas y fronteras españolas elaborado por Lord Plymouth. Primeramente se ha prorrogado hasta el día 20 su implantación, señalada antes para el día 6 de marzo. Portugal no acepta que el control de sus costas lo ejerza la Unión Soviética, y Alemania se niega a satisfacer en oro los gastos que su realización le ocasione.

Lord Plymouth va a tener que elaborar otro nuevo plan, tan eficaz, seguramente, como el que acaba de fenecer sin haber nacido.

El Gobierno legítimo de España, poniendo de manifiesto una vez más su fuerza moral y material, ha recogido una iniciativa de los ministros de Negocios Extranjeros francés e inglés referente al abandono de nuestro país de todos los extranjeros que luchan en tierra española. El Gobierno ha tomado el acuerdo de aceptar esta idea, condicionándola, claro está, a que las divisiones alemanas e italianas que invaden nuestra patria vuelvan a sus respectivos países de origen.

Como nota simpática destacable en la política internacional podemos consignar con satisfacción la actitud del pueblo mejicano y la conmovedora proposición hecha por el Parlamento a su Gobierno de adoptar numerosos huérfanos de héroes caídos en la España leal.

No des jamás muestras de desaliento. Si hablas, que sea para animar al compañero; jamás para desmoralizarlo.